

EL HORIZONTE RELIGIOSO EN LA VIEJA EUROPA

María Jesús Navalpotro¹

RESUMEN

La Europa del siglo XXI será un proceso de múltiples convergencias entre los países que la conforman en las diferentes facetas: económicas, educativas, sociales, políticas y....¿qué será de la unión religiosa europea?. Este artículo pretende dar una visión histórica de los procesos sociales y su ineludible conexión religiosa y moral de la que no podemos escapar, pues forma parte de nuestro carácter, nuestra vida e idiosincrasia.

ABSTRACT

The Europe of the century XXI will be a process of multiple convergences between the countries that shape it in the different facets: economic, educational, social, political and....what will be of the religious European union?. This article tries to get give a historical sight of the social process and their unavoidable religious connection and morals, who cannot escape, because forms part of our character, our life and idiosyncrasy.

1. EL MARCO DE LA FUTURA CONSTITUCIÓN EUROPEA

La Unión Europea nace el 9 de mayo de 1950 con el plan del Ministro francés de asuntos exteriores Robert Schumann para la creación de un mercado común del carbón y del acero. En realidad, el objetivo era encontrar un lugar de encuentro que evitase en el futuro las guerras entre Francia y Alemania. Seis países dieron su conformidad al plan de Schumann firmando el tratado para la fundación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, que entró en funcionamiento en mayo de 1952. Estos países iniciadores del proceso de integración europea fueron: Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo.

Robert Schumann era un gran católico y también lo eran los otros grandes impulsores de este proyecto, el alemán Konrad Adenauer y el italiano Alcide de Gasperi.

Esta asociación fue desarrollándose en etapas sucesivas, como todos muy bien conocemos:

1 – Comunidad Económica Europea.

2 – Comunidad Europea, para subrayar que los objetivos eran mucho más ambiciosos que la simple cooperación económica.

3 – Unión Europea, cuya finalidad última es la creación de una especie de Estados Unidos Europeos con una moneda única (el euro, adoptado ya por once países de los actuales quince comunitarios), e incluso órganos legislativos comunes (en muchos campos ya existentes) y quizá algún día un gobierno supranacional.

Evidentemente, para que esta integración total o casi total llegue a ser una realidad, es necesario que exista una **Constitución Europea**, de igual modo que actualmente cada estado tiene su constitución propia.

Una Convención presidida por el antiguo presidente de la República Francesa, Valéry Giscard d'Estaing, ha estado trabajando en la elaboración de un proyecto de constitución europea, cuyo primer borrador acaba de ser presentado oficialmente en Bruselas.

Las principales confesiones religiosas europeas, católicos, protestantes y ortodoxos, habían seguido de cerca y con cierta aprehensión las deliberaciones de la Convención. Estas comunidades religiosas

¹ Maestra de Educación Musical. Título de Grado Medio en Violín.

habían pedido que en el art. 2 de lo que sería la futura **Carta Magna de Europa**, relativo a los Valores de la Unión, se hiciese una mención expresa de las raíces y los cimientos cristianos de la Europa actual.

Haciéndose eco de estas peticiones o aspiraciones, Giscard d'Estaing había sugerido la fórmula "*Consciente de su herencia religioso-espiritual, la Unión Europea ...*" Parece que d'Estaing no se había atrevido a mencionar expresamente la común raigambre cristiana, pero incluso esa otra fórmula más aséptica se enfrentó con una fuerte oposición. Alemania proponía la siguiente: "*das geistig-religiöse und sittliche Erbe*" (la herencia cultural, religiosa y moral), pero el Reino Unido y Francia no admitían esta redacción y la dejaron todavía más desdibujada, simplemente consideran: "*la herencia cultural y espiritual*".

* Diplomada en Magisterio por el CES DON BOSCO, especialidad en E. Musical. Grado Medio de Violín. En una audiencia privada con el Papa Juan Pablo II, Giscard informó al Pontífice de esta situación, advirtiéndole que de conseguir un texto más satisfactorio, el Vaticano tendría que hacer un "lobbying", en buen español diríamos, "moverse" cerca de los políticos más influyentes. La oposición a toda referencia a la religión proviene especialmente del laicismo francés (se puede incluir una pequeña reseña para indicar de dónde proviene este fuerte laicismo en Francia).

El 16 de enero de 2003 tuvo lugar en el Vaticano la presentación de un vademécum para los políticos católicos. Por este motivo, el Papa pidió más coherencia y coraje a los políticos para hacer profesión de su fe públicamente y defender los principios morales del cristianismo.

Es efectivamente incomprensible la oposición a mencionar en la Constitución Europea algo tan evidente como los fundamentos cristianos de Europa. Reconocer esta situación, de hecho, no es obstáculo para el principio de separación de la Iglesia y el Estado que hoy inspira las constituciones de todos los países europeos, salvo los casos singulares de Inglaterra y Escocia, donde existe una iglesia oficial, la Anglicana y la Presbyterian Church of Scotland, respectivamente, por razones históricas y políticas, más que religiosas.

Las iglesias cristianas de la Europa de hoy están viviendo y han de actuar bajo una situación político-social muy similar a la que se encontró San Juan Bosco en su tiempo, cuando emprendió su trascendental obra.

2. LA EUROPA DE DON BOSCO

Corrían entonces malos vientos para la Iglesia en Italia. El Reino de Cerdeña dominaba parte de la Península Italiana. Su capital era Turín, donde residía Juan Bosco. Éste había tomado como modelo a San Francisco de Sales, por quien sentía una verdadera devoción por la doctrina que preconizaba este Santo: *llevar una vida cristiana ejemplar pero sin romper con el mundo ni apartarse de la sociedad de su tiempo*. La vida cristiana, según el Santo de Sales (así llamado porque nació en un castillo de este nombre en la Alta Saboya) no es incompatible tampoco con la cultura, las artes y otras actividades. San Francisco de Sales ocupa casi un lugar preeminente en la literatura francesa, donde se le considera el primer creador de una prosa francesa moderna, de la que luego se servirían los grandes autores clásicos franceses.

Juan Bosco había concebido la idea de crear una misión en pro de la juventud, pero el ambiente de secularización que se respiraba entonces en los Estados Sardos hacían difícil pensar en el establecimiento de una nueva orden religiosa. El ministro Urbano Rattazzi acababa de presentar al parlamento una ley de supresión de las congregaciones religiosas. Pero en la entrevista que Don Bosco

tuvo con el ministro, éste quedó totalmente convencido de la conveniencia y hasta la necesidad de crear una sociedad destinada a hacer el bien en general, y en especial, a las clases más humildes.

Dar instrucción a los hijos de los obreros, abrir asilos para los niños, escuelas profesionales (de artes y oficios), clases nocturnas, colonias agrícolas con lecciones teóricas y prácticas, educación de la juventud, etc., etc., etc. Era julio de 1857. El ministro Ratazzi quedó maravillado y aseguró a Don Bosco que el gobierno veía con muy buenos ojos a una asociación religiosa cuyos miembros fuesen en realidad verdaderos ciudadanos con todos sus derechos y obligaciones civiles, y sujetos por completo a las leyes del estado.

En 1859 quedaba constituida la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, sociedad y no congregación, para significar que cumplían al pie de la letra las normas del ministro Ratazzi.

3. Y LAS SEMILLAS DIERON SUS FRUTOS

De la labor ingente desarrollada por los salesianos en los cinco continentes, a pesar de la relativamente “corta edad” de esta comunidad, no voy a hablar más porque es bien conocida. Lo que sí quiero poner de relieve es que Don Bosco con su fe, entusiasmo y esfuerzo supo aprovechar las oportunidades que ofrecían a la religión las circunstancias de aquel momento, muy parecidas a las que reinan hoy en Europa:

- Un ambiente de estricta secularización (el ministro Ratazzi no quería oír hablar de congregaciones religiosas, los políticos de hoy se niegan a mencionar en el proyecto de Constitución Europea algo tan indiscutible como la herencia cristiana de Europa).
- Junto a esta secularización incondicional, los poderes públicos de los estados europeos (salvo Francia, laica a ultranza) son conscientes de la inapreciable aportación que las iglesias pueden hacer en bien de la sociedad en numerosos campos, y por ello reconocen en la legislación o incluso en la propia Constitución, la conveniencia de una cooperación entre el estado y las iglesias, apreciando que éstas pueden actuar en muchos terrenos, como el cuidado de los enfermos, atención a marginados, rehabilitación de narcómanos, enseñanza a desvalidos, atención a la tercera edad, etc, con mucha mayor diligencia, dedicación y eficacia que las instituciones estatales.

Éste es el caso de Alemania, España, Portugal, Suiza, Italia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, y en los países de Europa central y oriental que han podido por fin sacudirse el yugo comunista.

En Rusia, por ejemplo, en enero de 2003, la Duma (parlamento) dio comienzo al estudio de un proyecto de ley cuyo objetivo es confiar a los dignatarios eclesiásticos la realización de una parte de los programas sociales del Estado, a cambio del reconocimiento oficial de esta labor de la iglesia y ayuda financiera. La Duma desea, pues, que la iglesia se encargue de las siguientes tareas:

- Enseñar a los niños más pobres y desfavorecidos.
- Cuidado de huérfanos, desvalidos y ancianos.
- Prestar especial atención a la juventud para que no caiga en la droga, en el vicio del robo y el merodeo, etc.
- Práctica de la agricultura, al ejemplo de las colonias agrícolas de Don Bosco. Es un sector especialmente apropiado para la iglesia rusa, ya que en otros aspectos la Duma está considerando también la devolución a la Iglesia Ortodoxa de una parte de las tierras que fueron expropiadas tras la revolución bolchevique.
- Y un mal específico de nuestro tiempo: la rehabilitación de los narcómanos.

El estado ruso es consciente de que la iglesia puede llevar a cabo esta labor benéfica y humanitaria con mucho más celo y caridad que las instituciones estatales. Este programa parece calcado de las reglas y objetivos que fijó Don Bosco a su Pía Sociedad.

En suma, es este espíritu salesiano el que más eficazmente puede contribuir a que las iglesias cristianas recuperen la influencia que han perdido en la sociedad de nuestro tiempo. Los fieles, católicos o protestantes, asisten en número decreciente a los oficios religiosos, la religión ha desaparecido de la vida pública, muchos creyentes parecen tener vergüenza de hablar públicamente de su fe. Sólo así se explica que los políticos católicos consientan en que desaparezca del proyecto de Constitución Europea toda mención a la tradición y herencia cristiana.

Sólo así se explica que, cuando se discute la admisión o no admisión de Turquía en la Unión Europea, los políticos sientan el rubor de que se pueda identificar a la Unión Europea como un “club cristiano”.

Thomas Mann, uno de los autores más influyentes y leídos de nuestra época, y al que no se puede sospechar de gran fervor religioso, declara abiertamente que los valores espirituales y morales que han hecho posible la construcción de Europa a través de los siglos, descansan sobre dos pilares:

1 – El Cristianismo.

2 – La herencia mediterránea que nos legaron Grecia y Roma.

4. CONCLUSIÓN

Debemos tener muy en cuenta dentro del panorama europeo actual, que las iglesias cristianas han de salir a la palestra como lo hizo en su día Don Bosco. La escritora alemana Elisabeth Langgässer se pregunta: ¿Quién era Don Bosco?, y ella misma da la respuesta: “Don Bosco era pastor, vendimiador, trapecista, trabajador social, amigo de la juventud, fundador de innumerables asilos en el Viejo y en el Nuevo Continente, padre y amigo de ladronzuelos, de criminales y de huérfanos, animador de sus juegos y consolador en sus desgracias, narrador, deportista, excursionista, explorador, evangelizador, en definitiva, un *auténtico apóstol moderno*”.

La historia de la pedagogía moderna ha reservado un lugar de honor a San Juan Bosco por sus innovaciones que transformaron los sistemas educativos de su tiempo. La Iglesia de hoy debería seguir su ejemplo e introducir también innovaciones en su labor evangelizadora.

Recientemente (la noticia es del mes de enero de 2003) el Vaticano ha decidido servirse de las nuevas tecnologías para adaptarse a los hábitos y costumbres que se están implantando con cada vez con más fuerza en nuestro siglo. Para intensificar el diálogo con los más jóvenes, el Papa se acercará a millones de italianos a través de sus teléfonos móviles, con un breve mensaje SMS. La reacción en Italia ha sido altamente positiva. Varias televisiones extranjeras (BBC, RTL) se han hecho eco de esta innovación mostrando cómo los empleados de oficina conectan a través de su móvil para escuchar durante unos minutos un mensaje de ánimo y esperanza que ayuda a superar las tensiones del trabajo y la vida cotidiana.

Al suprimir los párrafos que hacían referencia a la situación de Turquía, me parece oportuno incluir los siguientes párrafos:

La Oficina de Prensa del Vaticano ya ha anunciado que este servicio, de momento en italiano, será extendido a otros idiomas y áreas geográficas.

Es obvio que la difusión del cristianismo resultó gravemente dificultada por las rencillas, divisiones y hasta luchas abiertas entre las diversas confesiones cristianas. La dolorosa experiencia del desgarramiento de la cristiandad en la Primera Guerra Mundial dio lugar a intentos de acercamiento y de fomentar la unión entre las iglesias cristianas por encima de las divergencias dogmáticas.

Hoy día hay una mayor visión de la realidad. En un país dividido entre católicos y protestantes como es Alemania, hay una fuerte tendencia al acercamiento. Católicos y protestantes solían celebrar separadamente sus congresos anuales. Pero en este año 2003 todo parece indicar que dentro de unos tres meses se celebrará en Berlín un congreso ecuménico, es decir, común para ambas confesiones.

La iglesia ortodoxa rusa merece una atención especial, habida cuenta de la implacable persecución de que fue objeto durante los más de setenta años de dictadura comunista. Hoy es objeto de apoyo decidido por parte de las autoridades rusas. En Bielorrusia (Rusia Blanca), convertida en estado independiente tras el desmembramiento de la Unión Soviética en 1991 pero que eclesiásticamente sigue perteneciendo al patriarcado de Moscú, el gobierno ha declarado oficialmente que la religión ortodoxa es el *fundamento de la cultura y mentalidad bielorrusa*, por lo que la política del Estado es proteger y fortalecer a esta iglesia.

Para ayudar al acercamiento entre iglesias, el Papa por su parte acaba de realizar un gesto notable: la restitución a la iglesia rusa ortodoxa del icono de la Santa Madre de Dios de Kazan, una de las más valiosas obras de la pintura religiosa rusa. Este valiosísimo icono salió de Rusia alrededor de 1920 al ser vendido por los bolcheviques al extranjero junto con otros tesoros artísticos y religiosos.

En resumen, la falta de solidaridad entre las iglesias cristianas durante tantos años ha dado un pésimo ejemplo al mundo, y ha sido causa del debilitamiento de las iglesias en general. Hoy día son ya frecuentes las celebraciones ecuménicas entre las que participan las diversas comunidades cristianas y el Papa ha dado un paso importante anunciando recientemente que, sin renunciar al ministerio de Pedro, se trata de encontrar una configuración concreta que “permita abrir las puertas a una situación nueva”.

Para concluir, el desafío con el que hoy se enfrentan las iglesias es conseguir que la religión no se reduzca a la vida privada sino que sea de nuevo portadora de los valores fundamentales sobre los que hay que construir la sociedad. El “hombre nuevo” que pretendía crear el marxismo ateo está claro que no existe. El mundo occidental ha pretendido prescindir de la religión y cancelar las instituciones morales tradicionales, sustituyéndolas por los mitos del progreso, de la ciencia y la libertad. Naturalmente que el progreso, la ciencia y la libertad son en sí mismos unos grandes bienes, si se utilizan racionalmente y en beneficio de toda la humanidad, y siempre que se consideren como medios para conseguir un fin, no como un fin en sí mismos.

La “Vieja Europa” vive hoy bajo el signo de la desorientación, de la cual la Iglesia puede ayudarla a salir actuando con un espíritu salesiano. El espíritu de innovación y de solidaridad de San Juan Bosco y que un siglo más tarde el Papa Juan XXIII volvió a expresar con sus famosas palabras: “AGGIORNAMENTO Y CONVIVENZA” (Puesta al día y convivencia).